

JENOFONTE

HELÉNICAS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 2

JENOFONTE

HELÉNICAS

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
ORLANDO GUNTIÑAS TUÑÓN



EDITORIAL GREDOS, S. A.

Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL .

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por ANTONIO GUZMÁN GUERRA .

© **EDITORIAL GREDOS, S. A. U., 2008**

López de Hoyos, 141, 28002 Madrid.

www.rbalibros.com

PRIMERA EDICIÓN , 1977.

2ª . REIMPRESIÓN.

3ª . REIMPRESIÓN.

ISBN 9788424930394.

INTRODUCCIÓN

Vida de Jenofonte

Las propias obras de Jenofonte y el segundo libro de las *Vidas de los filósofos* de Diógenes Laercio son las fuentes que nos proporcionan algunos datos sobre su vida. Poco es lo que sabemos acerca de él, aunque sea algo más de lo que conocemos de otros historiadores como Heródoto y Tucídides. Ignoramos la fecha exacta de su nacimiento y de su muerte. Probablemente nació en Atenas hacia el año 430 a. de C. Así lo suponen todos los autores, basándose en su participación en la expedición de Ciro en los años 401-399 a. de C. como oficial griego más joven, y en que fue discípulo de Sócrates como dice en las *Memorables*. (Véase Strasburger, *Xenophon Hellenika*, pág. 646; Lesky, *Hist. de la literatura griega*, pág. 646.) Este último sitúa su muerte después del año 359, aunque quizá se deba rebajar esa fecha tope, pues en el [libro VI](#) habla de Tisífono, tirano de Feras del 358 a 355. Como este dato está relacionado con la cronología de las *Helénicas* volveremos más tarde sobre él.

Naturalmente, en la *Anábasis* hay numerosas alusiones a sus intervenciones en la expedición que relata, y también alguna marginal al tema de la obra. Así en III 1, 4 y ss. nos informa de su incorporación a la expedición invitado por Próxeno de Beocia; en III 1, 11 y ss.; 45, de su elección como jefe; antes, en II 5, 37 y siguientes, va con Cleanor y

Soféneto para enterarse de lo que le sucedió a Próximo que no ha vuelto; en III 2, 7 y ss., propone el plan de retirada; en V 3, 4 y ss., trata de la parte que le correspondió de botín y de su estancia en Escilunte en la finca que le regalaron los lacedemonios; en VI 1, 20 y ss., de su intento de elección como jefe único al regresar al Mar Negro; en VII 7, 55, de su intervención ante Seutes y de la preparación del regreso a Atenas de donde aún no había sido desterrado, según afirma él mismo; finalmente en VII 8, 22, de sus últimas actividades con los expedicionarios antes de incorporarse al ejército de Tibrón.

Después de la batalla de Leuctra (371) vivió algún tiempo en Corinto, al caer su finca de Escilunte en manos de los eleos.

Las «Helénicas»

Cronología .—Si dejamos aparte el *Cinegético* , obra de autenticidad dudosa considerada de su etapa juvenil, debemos situar las *Helénicas* , al menos parcialmente, entre las primeras obras de Jenofonte.

Casi todos los autores coinciden en separar una primera parte formada por I-II 3, 9 (o sea, la parte que corresponde a la guerra del Peloponeso) del resto de la obra. A esta primera parte le asignan como fecha probable de composición el año 390, después de la campaña de Ciro y la estancia con Agesilao en Asia Menor. (Así Anderson, *Xenophon* , pág. 66, que añade que no hay pruebas de que fuera escrita antes del año 401.) Pudo haber tenido la idea de escribir la historia en los años 403-401 y haber tomado notas hasta el gobierno de los Treinta, incluido este período. (Strasburger, *Xenophon, Hellenika* , pág. 667; Brownson,

Xenophon, Hellenica , pág. VIII, fijan el año 393 para la composición de esta parte o un poco más tarde; Hatzfeld, *Xénophon, Helléniques* , pág. 9, el 390.)

Asimismo todos señalan las diferencias estilísticas con la segunda parte o el resto de la obra. (Por ejemplo, Anderson, pág. 66, se fija en los caracteres de Tisafernes y Farnabazo y los coteja con el resto y con la *Anábasis*. Henry, *Greek historical writing. A historiographical Essay Based on Xenophon's Hellenics* , pág. 14, observa el diferente uso de una serie de partículas: *mén* no aparece en I mientras es común en II (73 veces); *dé* , sólo 7 veces en I, frente a 211 en II; *ge* 7 frente a 130; *-per* 11 y 151 respectivamente; Strasburger, *Hellenika* , páginas 668-69, no ve la narración intuitiva que observa en *Helénicas II* y *Anábasis* , salvo en algunas escenas como la llegada de Alcibíades al Pireo, el proceso de las Arginusas, la actuación de Calicrátidas en Asia Menor y algunas más.) La viveza de la descripción que nos cautiva en la *Anábasis* se encuentra a menudo en *Helénicas II* y aparecen nuevos elementos estilísticos que apenas se encuentran en la primera parte: caracterizaciones de personajes, diálogos, juicios del autor en primera persona, sentencias, comparaciones y sobre todo la observación de la influencia de la divinidad en el correr de la historia. (Hatzfeld, *ob. cit.* , pág. 6, insiste en el método analítico de la primera parte, en las digresiones de la segunda, etc.; lo mismo podemos ver en Lesky, *ob. cit.* , pág. 649, que nota además el uso del optativo futuro después de II 3, 9.)

Estas diferencias suelen atribuirse a la influencia de Tucídides en la primera parte, cosa que no ocurrió en la segunda, donde Jenofonte tiene ya un estilo propio. Incluso algunos pretenden que la primera es fruto intencionado de una imitación de Tucídides, del que Jenofonte intenta

continuar la obra inacabada. Pero los más se inclinan por atribuir al tiempo estas diferencias, puesto que entre ambas partes hay un largo intervalo que supone un desarrollo en el estilo jenofonteo.

Para esta segunda parte ha de pensarse en los años posteriores al 381, si se tiene en cuenta que en III habla de la muerte de Pausanias ocurrida en este año; en VI de los tiranos de Feras, entre ellos de Tisífono (358-355) que vive cuando escribe esa historia. En III remite a la *Anábasis* para los hechos correspondientes a esa época. (Por ello Strasburger, pág. 668, piensa que han de colocarse en este orden cronológico las *Helénicas* y la *Anábasis: Helénicas I* [1.ª parte], *Anábasis y Helénicas II* [2.ª parte]. Cf. asimismo Hatzfeld, página 9.)

Hay autores que sostienen una división tripartita, es decir, hacen una segunda separación en lo que hemos llamado 2.ª parte: 2.ª II 3, 11-V 1, 36 y 3.ª V 2, 1-fin, escritas en los años 385-380 y 362-354 respectivamente (como en Brownson, *Hellenica*, págs. VIII y IX), o un núcleo compuesto por III y IV completado luego con la 1.ª parte y más tarde con la 3.ª, pero casi todos rechazan esta división por considerarla inútil y no estar fundada en pruebas convincentes. (Así Lesky, pág. 649; Hatzfeld, págs. 7 y 8; Strasburger, pág. 670, y, sobre todo, Henry, *op. cit.*, págs. 131 y ss., que rebate ampliamente a De Sanctis y Sordi, los sostenedores de tal teoría.)

Otro problema es el de la cronología relativa del *Agesilao* con las *Helénicas* y sobre todo con las partes correspondientes III-V. Henry, *ob. cit.*, págs. 108-133, no ve argumentos sólidos para sostener la anterioridad de una u otra; pero la mayoría sitúan el *Agesilao* después de la parte correspondiente de las *Helénicas*. Por ejemplo, De Sanctis

admite la fecha del 360 para el *Agesilao* , antes del VI y VII de las *Helénicas* .

Relación con la obra de Tucídides .—Comúnmente se admite que Jenofonte pretende continuar y completar la obra histórica de Tucídides y que sus primeras palabras *metà dè taûta* ... enlazan directamente con los acontecimientos descritos por su predecesor. Incluso el título de su obra es muchas veces *Paraleipómena tês Thoukydídou xyggraphês* o *Complemento de la historia de Tucídides* . El de *Helénicas* es común a muchas historias de autores de esta época. En Lesky (págs. 653-659), encontramos media docena de *Helénicas* , como las de Teopompo, que también enlazan con Tucídides; las de Oxirrinco, de Calístenes de Olinto, Anaxímenes de Lámpsaco... Sin duda ha de entenderse su significado en oposición con *Persiká* o *Mediká* de Ctesias, *Indiká* , etcétera, obras que abundan en este siglo IV y en los posteriores.

Más puede pensarse que Jenofonte no tuviera esta idea de completar a Tucídides y que el punto de partida sea sólo eso, un punto de arranque de un historiador que pretende también escribir los hechos de su tiempo. En este sentido, repetimos, Teopompo enlaza igualmente con Tucídides en sus *Helénicas* . Su método analítico y los demás rasgos tucidídeos pueden ser consecuencia de la influencia profunda del maestro en sus escritos jóvenes o incluso una imitación consciente sin que ello presuponga la intención de completar la obra del maestro. De todos modos, piénsese que precisamente presenta esas semejanzas el período de la Guerra del Peloponeso, es decir, la 1.^a parte que señalamos antes hasta el II 3, 10 con la capitulación de Samos.

Pero veamos más detenidamente este problema. Siguiendo a los autores que constituyen la base de nuestra

introducción, Lesky, *ob. cit.* , pág. 649, lo da por admitido. Hatzfeld, *Helléniques* , págs. 5-6, señala que la unión no es perfecta. Strasburger, *Hellenika* , págs. 666-667, nos recuerda la teoría de varios investigadores que sostienen que existía un resumen de Jenofonte con los últimos acontecimientos de Tucídides e incluso que se debió perder una parte de este último. A ello opone que otras obras de Jenofonte comienzan de modo parecido sin introducción o presentación como el *Económico* . Agrega (págs. 670 y ss.), que acaso su intención fue acabar la obra inacabada de Tucídides, y publicarla y que quizás animado por el éxito de la *Anábasis* se decidió a pasar la línea del 404 por sus propias fuerzas, aunque nunca abandonó la influencia de Tucídides. Así en VI 2, 9 razona los motivos de ayuda a Corcira de un modo semejante a Tuc., I 32; la caracterización de Alcibíades de I 4, 16 aparece con los rasgos de Tuc., V 43, VI 16, aunque aquí la semejanza puede no deberse a dependencia mutua, ya que Alcibíades es una figura clave entre historiadores y filósofos; la contraposición de Atenas como poder marítimo y Esparta como poder terrestre del discurso de Procles en VII 1, 2, es réplica de Tuc., IV 12. Como éste coloca tres discursos antes de la expedición a Sicilia, así Jenofonte inserta otros tres antes de la batalla de Leuctra. La caracterización tucidídea de Brásidas influye en la jenofontea de Calicrátidas.

Al faltar una introducción que nos explique sus propósitos, método, relaciones con sus predecesores, etc., nos quedamos con la duda de si Jenofonte quiso hacer en su tiempo lo que aquél en la guerra del Peloponeso.

Henry, *ob. cit.* , págs. 15 y ss., trata este problema con más detenimiento y parte de una doble suposición: si Jenofonte al escribir la primera parte reconocía simplemente la existencia de la obra de Tucídides y sufrió su influencia o

si el relato de Jenofonte de los últimos años de la guerra del Peloponeso constituye un intento formal de continuar y completar la obra inacabada de Tucídides. Luego estudia los desajustes de la unión de ambas obras. Luego (págs. 53 y ss.), sostiene que en el fondo esta relación con Tucídides nace de un juicio de valor comparativo de la obra de Jenofonte. También habla de los que sostienen que Jenofonte tuvo en su poder unas notas —*hypomnémata*— de Tucídides para su propia historia y que estaría relacionado con lo que dice Diógenes Laercio sobre Jenofonte como editor de Tucídides. Más adelante (pág. 87), nos recuerda la tendencia antigua a asociar sucesos importantes y personas: como los tres trágicos con la batalla de Salamina, así se ponen en relación los tres historiadores: Tucídides y Heródoto por su vida en parte coetánea, Tucídides y Jenofonte por los *biblia lanthánonta* de los antiguos y las notas o *hypomnémata* de los modernos. Hipótesis, añade, que no sirve sino para confundir y añadir dificultades sin que ayude a resolverlas.

Fuentes .—Hay unanimidad en casi todos los autores al señalar la misma vida viajera de Jenofonte como la principal fuente de información de los hechos relatados en las *Helénicas* . Así, de su vida en Atenas hasta la expedición de Ciro provendría su conocimiento de los acontecimientos de la primera parte y de los Treinta; la estancia en Asia Menor con Agesilao le puso en contacto directo con los de esta época hasta la batalla de Coronea y, en consecuencia, estaríamos ante una especie de memorias como la *Anábasis* . Asimismo su permanencia en el Peloponeso y especialmente en Escilunte (Élide) le dio ocasión de anotar hechos y recabar información del lado lacedemonio. Su último período en Corinto le proporcionó abundante material

sobre los asuntos de esta polis, de Sición y de Fliunte... Incluso algunos atribuyen omisiones importantes en su historia a esta causa: Jenofonte no refiere a sabiendas acontecimientos trascendentes porque no asistió a ellos, como sería la batalla naval de Cnido, que sólo menciona de paso cuando se entera de la noticia durante el regreso a Grecia, la segunda liga marítima ática, que se creó como resultado de la influencia de Atenas cuando él estaba fuera de su área, etc.

Es de suponer que le ayudarían informadores, testigos directos o indirectos de los hechos que personalmente no pudo conocer. Sobre otras fuentes, al carecer de una introducción, no podemos asegurar nada, así como de la consulta a los documentos oficiales, por así decirlo, que por cierto parece no haber prodigado según se deduce de la misma obra. (Véanse Henry, *Essay.* ., páginas 91 y ss.; Strasburger, *Hel.* ., págs. 677 y ss. Ésta añade además que coincide a veces con Isócrates sin que podamos decir quién sigue a quién; Brownson, *Hel.* ., pág. IX, le llama ciudadano del mundo y nos confirma que de ahí saca su material; Hatzfeld, *Helléniques* , págs. 14 y 15, abunda en lo mismo.)

Jenofonte escritor .—Las cualidades que los investigadores niegan a Jenofonte como historiador se las suelen reconocer como escritor. Efectivamente, todos coinciden en alabar su claridad, sencillez, viveza del relato y agradable fluidez. Por ejemplo, Bowra (*Introducción ...*, página 269), reconoce su sentido de la situación dramática y elogia pasajes como el lamento que recorre los Muros Largos a la llegada de la noticia de Egospótamós. Strasburger, (págs. 681 y ss.) admite que los discursos son más reales y adaptados a los personajes que los pronuncian que los de Tucídides, sus escritos son verdaderas memorias

que se leen con gusto y enumera unos cuantos episodios que cautivan al lector: conversaciones de Agesilao, conspiración de Cinadón, despedida de Teleutias, el vendaval que azota al ejército peloponesio al regreso de Beocia, situación de Corcira durante el asedio, las maniobras por mar de Ifícrates, el ataque nocturno contra Fliunte...

Henry, (págs. 192 y ss.) elogia igualmente su obra literaria e insiste en que hay que verla como tal más que como obra histórica. Volveremos sobre él en la valoración crítica.

Hatzfeld, (págs. 10-11) a las cualidades ya reseñadas y episodios notables añade el arresto de Terámenes en el consejo, la matanza de los Muros Largos de Corinto (IV 4, 9 y ss.), el efecto escénico del desastre del batallón espartiatá (IV 5, 6 y ss.), la entrada de la escuadra de Teleutias en el Pireo, el regreso de los desterrados de Tebas. Observa que son admirables diálogos como los de Dercílidás y Midias, Agesilao y Lisandro, Agesilao y Otis...

Lesky, (*ob. cit.*., pág. 646) reconoce además que Jenofonte no incurre en los excesos retóricos de los historiadores del siglo IV.

Resonancia de su obra.—Strasburger, (*ob. cit.*., página 673) nos recuerda que Jenofonte fue muy apreciado en toda la Antigüedad, constantemente leído y admirado por su lengua y estilo. Cicerón lo cita a menudo, elogia su obra «más dulce que la miel» (precisamente como alusión a su fluidez y dulzura debe entenderse el apodo de la «abeja ática» y no por la pureza de su lengua. Cf. Hatzfeld, pág. 27, nota 1) y traduce el *Económico*. Los aticistas del siglo II d. C. le toman por modelo por su estilo sencillo. Flavio Arriano

escribió una *Anábasis de Alejandro Magno* y un *Cinegético* en admiración por las obras de Jenofonte.

Como historiador los antiguos lo colocan en el canon de los diez historiadores; incluso con Heródoto y Tucídides ocupa a veces un lugar superior. Luciano lo elogia como tal. Dionisio de Halicarnaso lo coloca detrás de Heródoto por su sencillez. Díón de Prusa lo recomienda a los jóvenes como modelo.

Jenofonte historiador.—Al considerar su obra histórica no encontramos en los investigadores modernos la misma línea de encomios, sino que las críticas suelen oscurecer las alabanzas. Bowra (*Introducción ...*, páginas 268 y 269) dice que no es un historiador serio y que sus méritos como tal son muy menguados. G. Strasburger, (págs. 674 y ss.), nos previene de que el juicio favorable de los antiguos no ha de entenderse referido a su obra histórica, pues sólo juzgan la forma. Es injusto compararlo con los grandes modelos como Platón en filosofía o Tucídides en historia, pues no estaba dotado de alma de investigador. Se le reprocha su parcialidad, a favor de Atenas mientras estuvo en su ciudad hasta el destierro, y más tarde cuando se le levantó éste, y sobre todo a favor de Esparta: por ello oculta hechos tan importantes como el levantamiento de los hilotas, la fundación del estado independiente de Mesenia, la fundación de Megalópolis que indica el fin de su hegemonía en el Peloponeso y sobre todo oculta las operaciones de Pelópidas y Epaminondas, silencia la gran labor de Conón y su flota, la segunda liga marítima, la victoria ateniense de Naxos. Aunque algunos objetan que también hay luces sombrías del lado lacedemonio: el sometimiento de los aliados, la toma de la acrópolis de Tebas y el engrandecimiento final de Epaminondas que acaba con la hegemonía lacedemonia. En resumen, le achacan que no

sepa ver muchas cosas que interesan al historiador moderno: por ejemplo, la organización interna de la Confederación arcadia.

No obstante, alega en su favor que el material que presenta es fiel y muchos historiadores han acudido a él: Plutarco para sus *Vidas Paralelas*; Polibio dice que sus contemporáneos son menos dignos de fiar, abusan de la retórica y se olvidan del contenido histórico, describen batallas sin tener idea de la táctica militar, cosa que no ocurre en Jenofonte.

Gracias a él disponemos de material de primera mano para la política de Esparta, sobre todo para su política interna; las *Helénicas* son la fuente principal para el siglo IV, la política tesalia con el discurso de Polidamante de Farsalo sobre Jasón de Ferres, predecesor de Filipo y Alejandro; la situación de Atenas después de la derrota de la guerra del Peloponeso...

Brownson (*Hellenica*, págs. IX y ss.), insiste en que no es exacta ni imparcial; no presenta a los personajes y trata sucesos como descritos cuando no ha dicho nada de ellos. Es neutral con relación a Atenas, pero se deja llevar de la admiración por Esparta y del odio por Tebas. En elogio suyo concluye diciendo que es la mejor autoridad que tenemos para la mitad del siglo que cubre.

Lesky (*ob. cit.*, págs. 649-50) repite que la comparación con Tucídides refleja su superficialidad. Por ejemplo, atribuye la caída de Esparta a la cólera de los dioses y no hay ni rastro de un intento serio por examinar las fuerzas que condicionan el curso de la historia como en su predecesor.

Hatzfeld (*Helléniques*, págs. 12 y ss.) señala los mismos defectos anteriores. Sin embargo, reconoce que no calla las grandes derrotas ni los errores de Esparta; que en pleno

destierro elogia al partido democrático de Atenas, sus gobernantes y generales. Tebas, al contrario, parece ser la única responsable en su relato de haber turbado la paz en Grecia. Epaminondas es elogiado sólo al final y únicamente por su talento militar; Pelópidas sólo es nombrado en una ocasión, que le hace antipático, en la embajada ante el rey de Persia.

Después de la guerra del Peloponeso abandona el método analítico de Tucídides, pero no lo sustituye por nada; se adelanta en el relato que tiene entre manos varios años y luego vuelve atrás; hay digresiones y saltos sin que nos lo advierta. Sólo le interesa el cómo y no el porqué de los hechos; no explica el cambio brusco de la política tebana después de la derrota ateniense; falta visión de conjunto y no podemos saber el fin que se propone en su obra; no sabe ver que la causa de la caída de Esparta está en su apego a formas periclitadas de organización social, política, económica y militar. En resumen, supone un retroceso notable sobre Tucídides.

Henry (*ob. cit.*., págs. 192 y ss.) trata de justificarlo notando que para los antiguos la historia es literatura y por consiguiente el acercamiento a su obra debe de ser estético y no científico. En esta vía analiza literariamente tres ejemplos para hacernos ver cómo sabe crear un clímax en su narración y presentárnosla viva y emocionante, como el proceso de las Arginusas. Insiste en que la admiración de Jenofonte por Epaminondas es grande desde VII 5, 8 al fin (parte que llama *tà Epameinondiká*). La manera de tratar a Epaminondas contradice a los que critican a Jenofonte por presentar un método de distorsión, supresión y exageración, que minimiza u omite el cumplimiento de todo lo que representa los ideales contrarios.

La intervención de Agesilao al final es de las más finas de su espléndida carrera. Defender la ciudad con unos pocos soldados frente a un ejército completo es la acción más gloriosa en la historia de un espartano. Por ello Jenofonte aprovecha esta oportunidad única que se le presenta para terminar su obra con la acción de su gran héroe, figura central de su historia del siglo IV que comienza con las campañas de Agesilao y que domina el curso de los acontecimientos. De ahí que encuentre su momento adecuado en la memorable escena dedicada a su gran ideal: la defensa de Esparta, como broche final para cerrar la obra.

La admiración por Esparta y la aversión por Tebas las explica Henry considerando que Tebas no es digna del afecto de Jenofonte. Tenía una gran desventaja: luchó con Mardonio en Platea, y otra aún mayor: si Atenas era líder por mar y Esparta por tierra, cualquier otro poder iba contra ellos, rompía el equilibrio y, por supuesto, Tebas luchaba claramente por la hegemonía (VII 1, 33). El recelo que sentía por Tebas no era peculiar de Jenofonte, sino una convicción general compartida por sus contemporáneos. Esparta representaba más que la influencia y el poder políticos, una institución: la cultura, los antiguos ideales y la tradición conservados en Lacedemonia. Si Atenas era admirada, Esparta era reverenciada. Esparta se mantenía como un testimonio de la raza helénica. Cuando cayó Esparta, cayó el resto de Grecia. La fe en Esparta era la fe en sí mismo. Cada griego era un filolaconio. Sin embargo, precisaríamos nosotros, que cada griego de la facción oligárquica. Henry justifica en todo caso la obra del reaccionario Jenofonte anclado en los ideales de la nobleza doria, pero no nos convence. Puede mirarse una obra y analizarse bajo el punto de vista literario, pero no se debe olvidar que es una

obra histórica sujeta a determinados moldes. Esto no se lo recordamos nosotros, los hombres del siglo xx, sino su predecesor Tucídides, que le abrió un camino seguro que Jenofonte no supo seguir.

En su misma obra aparecen ideas luminosas que no sabe aprovechar, como cuando Calicrátidas manifiesta su deseo de luchar por la unión de todos los griegos y acabar con su división y luchas entre sí, causa de sus males; como en el discurso de Polidamante sobre Jasón de Feras y su ambicioso plan de unión panhelénica y sometimiento del persa; como la conjuración de Cinadón denunciando a unos pocos espartiatas que esclavizan a miles de hilotas; la política del estado dominante sea Persia, Lacedemonia, Atenas o Tebas que busca el debilitamiento de todos los demás, enemigos o aliados, para mantener su explotación, etc.

El texto de las «Helénicas»

Los principales mss. que contienen el texto de las *Helénicas* son los siguientes:

- B. Parisinus 1738, de la Biblioteca Nacional de París de comienzos del s. xiv .
- M. Ambrosianus A 4, de Milán, de 1434, contiene también la Historia de Tucídides.
- D. Parisinus 1642, de la Biblioteca Nacional de París, del s. xv , contiene otras obras de Jen., de Platón y una antología de Diodoro y Apiano.
- V. Marcianus 368, de la Biblioteca de San Marcos de Venecia, de los siglos xiv o xv , contiene además la mayor parte de las obras menores de Jenofonte.

- C. Parisinus 2080, de la Biblioteca Nacional de París, del s. xv , contiene una obra de Plutarco y extractos de Diodoro y Apiano.
- F. Perizonianus 6, de la Biblioteca de la Univ. de Leyden, de 1456, contiene también la *Anáb. de Alejandro* de Arriano.

Hatzfeld (*Helléniques* , págs. 18 y ss.) distingue dos grupos dentro de la serie de mss. basándose en las lagunas del cap. 1 del [libro V](#) : 1.º B, M, V, D y otros menos importantes; 2.º C, F y otros caracterizados por la laguna de V 3, 18; éstos tienen más faltas que los del primer grupo.

Los dos grupos derivan de un mismo arquetipo, ya que presentan faltas y lagunas comunes. Asimismo la separación entre los dos grupos no es tajante, pues se encuentran faltas comunes. Por ello Hatzfeld deduce que el arquetipo común era un arquetipo con variantes que se mantienen como tales en los mss. de donde derivan directamente las dos familias o bien que los copistas de los mss. de la segunda familia consultaron parcialmente uno o varios mss. de la primera.

Los papiros descubiertos y las citas de las *Helénicas* en los autores antiguos confirman la lectura de B como la más segura. Es además el ms. más antiguo.

Para la traducción presente se ha seguido el texto de «Tusculum», es decir el de Strasburger. En las págs. 744 y ss. se puede consultar el cuadro de variantes que presenta esta edición con relación a las de Hatzfeld, Hude (Teubner), Marchant y Keller.

Traducciones de las «Helénicas»

Las *Helénicas* no tuvieron la suerte de la *Anábasis* que fue traducida a nuestra lengua en 1552 por Diego Gracián. La primera versión castellana es de finales del siglo XIX, 1888 exactamente, de Enrique Soms y Castelín y figura en la «Biblioteca Clásica» con el número CXIX. Su título es *Las Helénicas o Historia griega del año 411 hasta el 362 antes de Jesucristo. Traducida por primera vez del griego al castellano con numerosas notas filológico-literarias*.

Soms es asimismo autor de una versión al castellano de la *Gramática griega* de Curtius (1886) y de la *Historia de la literatura clásica griega* de G. Murray (1899).

En la introducción nos dice que ha seguido el texto de Reiske, pág. XXII, y que es una «traducción ajustada al original», pág. XXIII. Hemos podido comprobar que así es en general. Aunque el juicio que da sobre Alcibíades, cf. pág. 20, a su regreso a Atenas, no se adapta al texto, al menos a las ediciones manejadas por nosotros. Cf. I 4, 13-17.

En la página 3 notamos un error o errata en el número de las naves de Míndaro: 600 en lugar de las 60 del texto. Cf. I 1, 11, 16. El «terminaron nuestras victorias» de la página 5 no está en los textos (cf. I 1, 23) y nos chocan traducciones como «regala un traje a los soldados...», pág. 5 (I 1, 24); «es proclamado generalísimo», pág. 21 (I 4, 20); «caen muchos de los escevóforos», pág. 71 (II 4, 3); «donde deja tres de las doce cohortes que llevaba», pág. 337 (VII 4, 20), etc., cuyos términos traje, generalísimo, escevóforos, cohortes... preferiríamos ver sustituidos por manto, jefe supremo, bagajeros o portadores de bagaje, compañías, etc.

En 1953 Bernardo Perea Morales traduce el [libro I](#) para la colección de textos clásicos bilingües de la editorial Gredos publicados, como se sabe, con un propósito fundamentalmente didáctico.

En 1965 Juan B. Xuriguera publica en Barcelona dos volúmenes en la colección «Obras maestras» de la editorial Iberia. El I contiene el *Agesilao*, *La Anábasis*, *La República de Esparta*, *La República de Atenas*; el II, *Las Helénicas* y *Las rentas del Ática*. (Su versión de *Las Helénicas* depende directamente de la traducción francesa de J. Hatzfeld.)

En 1969 en *Historiadores griegos* de la editorial Aguilar aparecen las *Helénicas* junto con la *Anábasis* traducidas por Francisco de P. Samaranch, entre otras obras.

Esta versión está bien en general, aunque encontramos algunos descuidos como en I 2, 10, «inmunidad perpetua», por *ateleî...*; en II 3, 56 la traducción no concuerda con el texto griego y no se entiende en ella la alusión al juego del cótabo: «igual que en el juego del cótabo, bebió hasta la última gota...»; en II 4, 2 no comprendemos cómo traduce «constituyendo un bello espectáculo...» el *euēmerías oúsēs* en oposición con el *khión* del párrafo siguiente; en V 4, 7 «alegres comensales...», por *kōmastás* o miembros de un *kōmos*: VI 5, 7 «vencedores» por derrotados; en VI 5, 37 «dieron muestras de haberse emocionado...» no parece ajustado al término griego *epethorýbēsan*, específico para expresar la aprobación o desagrado del público al orador; en VII 5, 24 «derecha» por izquierda (más comprensible), etc.

Entre las versiones extranjeras debemos señalar la de Hatzfeld de «Les Belles Lettres», buena, salvo algunos errores numéricos, erratas diríamos mejor; la alemana de Gisela Strasburger de «Tusculum», muy fiel y la de Brownson de «Loeb Clas. Lib.», a nuestro juicio la mejor de estas tres.

Por nuestra parte se ha pretendido conseguir una versión sencilla, fiel y concisa.

Queremos testimoniar nuestro agradecimiento a don Manuel Polín Galán, que se ha dignado leer la traducción

castellana y apuntar algunas correcciones.

BIBLIOGRAFÍA

EDICIONES

- E. C. MARCHANT , *Xenophontis opera omnia, I: Historia graeca* , Oxford, 1900.
O. KELLER , *Xenophontis Historia graeca* , editio minor, Leipzig, 1903.
C. L. BROWNSON , *Xenophon, Hellenica I-II* (The Loeb Classical Library, 89), Londres-Cambridge-Massachusetts, 1968 (= 1918-1921).
C. HUDE , *Xenophon, Historia graeca* (Teubner), Stuttgart, 1969 (= 1930).
J. HATZFELD , *Xénophon, Helléniques I-II* , I, 6.^a ed., París, 1973, II, 3.^a ed., 1965.
G. STRLSBURGER , *Xenophon, Hellenika. Griechisch-deutsch* (Tusculum), Munich, 1970.

LÉXICO

- F. W. STURZ , *Lexicon xenophonticum* , Leipzig, 1831, Reimpr. I-IV, Hildesheim, 1964.

ESTUDIOS GENERALES

- C. M. BOWRA , *Landsmarks in Greek Literature = Introducción a la literatura griega* [trad. L. GIL], Madrid, 1968.
A. LESKY , *Geschichte der Griechischen Literatur = Hist. de la literatura griega* [trad. J. M. DÍAZ REGAÑÓN , B. ROMERO], Madrid, 1968.
W. P. HENRY , *Greek historical writing. A Historiographical Essay Based on Xenophon's Hellenica* , Chicago, 1967.
J. K. ANDERSON , *Xenophon* , Londres, 1974.

TRADUCCIONES ESPAÑOLAS

- B. PEREA MORALES , *Jenofonte, Helénicas, [libro I](#)* [Texto griego con traducción yuxtalineal y mapa por...] (Colección Gredos de textos clásicos bilingües), Madrid, 1953.
- F. P. SAMARANCH , *Historiadores griegos... Jenofonte: Anábasis, Helénicas* , Madrid, 1969.
- E. SOMS Y CASTELIN , *Jenofonte. Las Helénicas o Historia griega del año 411 hasta el 362 antes de Jesucristo por... Traducida por primera vez del griego al castellano con numerosas notas filológico-literarias* (Biblioteca Clásica; CXIX), Madrid, 1888.
- J. B. XURIGUERA , *Jenofonte. Historia griega I-II* (Colección «Obras Maestras»), Barcelona, 1965.

I

El [libro I](#) refiere los acontecimientos de la guerra del Peloponeso desde el año 411 al 406 a. C., localizados principalmente en Asia Menor, con las intervenciones de Alcibíades, Farnabazo, Trasilo, Ciro, Lisandro y Calicrátidas, entre otros. Se cierra con la batalla naval de las islas Arginusas y el proceso de los estrategos en Atenas.

Enfrentamientos en el Helesponto

No muchos días después de estos [1] acontecimientos [1](#), vino de Atenas Timócares [2](#) con algunas naves, e inmediatamente lucharon de nuevo por mar lacedemonios y atenienses, venciendo los lacedemonios mandados por Agesándridas [3](#).

Poco después de esto, a comienzos del invierno, [2] Dorieo [4](#), hijo de Diágoras, navegaba al amanecer con catorce naves desde Rodas al Helesponto [5](#). Al verlo el vigía ateniense, se lo comunicó mediante señales a los estrategos. Éstos zarparon contra él con veinte naves; Dorieo las esquivó y, como estaba en alta mar, intentó [3] traer sus trirremes a tierra cerca del cabo Retio. Mas como los atenienses se acercaron, lucharon desde las naves y desde tierra hasta que éstos se alejaron por mar hacia Mádito, junto al resto de la flota, sin conseguir nada.

[4] Míndaro [6](#), que percibió el combate cuando sacrificaba a Atenea en Ilión, acudió al mar para ayudar, y

después de botar sus trirremes partió para alcanzar a [5] las de Dorieo. Pero los atenienses vinieron a su encuentro y lucharon por mar cerca de Abido, junto a la costa, desde la mañana a la tarde. Y cuando vencían en unos puntos y eran vencidos en otros, aparece Alcibíades ⁷ con dieciocho naves.

Intervención de Alcibíades

[6] Entonces se produjo la huida de los peloponesios hacia Abido. Farnabazo ⁸ acudió en su ayuda, y entrando a caballo en el mar hasta donde podía, luchaba y animaba a los demás, a su caballería e infantería.

[7] Los peloponesios luchaban uniendo sus naves y alineándolas junto a la costa. Mas los atenienses marcharon hacia Sesto después de apresar treinta naves enemigas sin la tripulación y recoger aquellas que ellos [8] mismos perdieron. Salvo cuarenta, las demás naves partieron desde allí en distintas direcciones para recoger dinero fuera ⁹ del Helesponto. Trasilo, que era uno de los estrategos, embarcó para Atenas para comunicar estos acontecimientos y pedir tropas y naves.

Después de esos hechos Tisafernes ¹⁰ llegó al Helesponto. [9] Detuvo a Alcibíades, que había venido con una sola trirreme a verle con presentes de hospitalidad y regalos, y lo encarceló en Sardes, alegando que el rey ¹¹ le dio órdenes de luchar contra los atenienses. Treinta [10] días después Alcibíades junto con Mantíteo ¹², el que fue hecho prisionero en Caria, consiguieron unos caballos y huyeron de noche de Sardes a Clazómenas.

Los atenienses de Sesto, cuando se enteraron de que [11] Míndaro se disponía a navegar contra ellos con sesenta

naves, huyeron de noche a Cardia. Allí también llegó Alcibíades desde Clazómenas con cinco trirremes y una embarcación pequeña. Informado de que las naves peloponesias habían sido llevadas de Abido a Cícico, vino por tierra a Sesto y ordenó a las naves costear hacia allá. Después que llegaron, cuando él se disponía [12] a marchar para una batalla naval, aparece Terámenes con veinte naves de Macedonia y a la vez Trasibulo con otras veinte de Tasos. Ambos habían estado recogiendo dinero. Después de decir también a éstos que le siguieran [13] con las velas mayores plegadas, Alcibíades se dirigió a Pario. Una vez reunidas las naves en Pario, ochenta y seis en total, zarparon a la noche siguiente y llegaron a Proconeso al otro día hacia la hora de la comida. Allí se informaron de que Míndaro estaba en [14] Cícico y que también estaba Farnabazo con la infantería. Durante ese día, pues, permanecieron allí. Al día siguiente, Alcibíades convocó la asamblea y les dijo que era necesario luchar por mar, por tierra y en las murallas. «Nosotros, añadió, no tenemos dinero, pero los [15] enemigos lo reciben del rey sin regateos». El día anterior, después de haber anclado, agrupó en torno a sí todas las embarcaciones grandes y pequeñas para que nadie revelara a los enemigos el número de las mismas y anunció mediante un heraldo la pena de muerte para quien fuese cogido pasándose hacia el otro lado.

[16] Después de la asamblea se preparó para el combate y zarpó para Cícico en medio de una fuerte lluvia. Cuando estaba cerca de Cícico, como escampó y brillaba el sol, vio las naves de Míndaro, que eran sesenta, haciendo maniobras lejos del puerto y separadas de éste [17] por él. Los peloponesios huyeron a tierra al ver que las trirremes de los atenienses eran muchas más que antes y que estaban junto al puerto. Anclando juntas las naves, se disponían a

combatir con los contrarios que [18] venían a su encuentro. Alcibíades dio un rodeo con veinte naves y desembarcó. Al verlo Míndaro también desembarcó y murió luchando en tierra; y los que estaban con él huyeron. Los atenienses marcharon para Proconeso llevando todas las naves excepto las siracusanas. Aquéllas los propios siracusanos las quemaron.

Desde allí los atenienses partieron al día siguiente [19] para Cícico. Los peloponesios y Farnabazo habían abandonado la ciudad y los cicicenos recibieron a los atenienses.[20] Alcibíades permaneció allí veinte días y tomó mucho dinero de los cicicenos, y, sin causar ningún daño más en la ciudad, volvió por mar a Proconeso. [21] Desde allí marchó a Perinto y Selimbria. Los perintios acogieron la flota dentro de la ciudad. Los selimbrios [22] no la recibieron, pero le dieron dinero. Desde aquí llegaron a Crisópolis de Calcedonia y la fortificaron; establecieron en ella una aduana y exigían la décima parte a los barcos que venían del Ponto [13](#) . También dejaron una guarnición de treinta naves y dos estrategos, Terámenes y Éumaco, para encargarse de la plaza y de los barcos que salían del estrecho y causar todo el daño posible al enemigo. Los demás estrategos partieron para el Helesponto.

Farnabazo reconstruye la flota peloponesia

Una carta [14](#) enviada a Lacedemonia [15](#) [23] por Hipócrates, secretario de Míndaro, fue interceptada y remitida a Atenas. Decía lo siguiente: «Las naves están perdidas. Míndaro pereció. Los hombres están hambrientos. No sabemos qué hacer». Mas [24] Farnabazo exhortaba a

todo el ejército peloponesio y a los aliados a no desanimarse por unos maderos [16](#) —pues había muchos en el territorio del rey—, mientras los hombres estuvieran sanos y salvos, y dio a cada uno un manto y provisiones para dos meses, equipó a los marineros y los empleó como guardianes de la costa de su satrapía. Convocó también a los estrategos y [25] trierarcos [17](#) de las ciudades y les mandó construir en Antandro todas las trirremes que había perdido cada uno, y al mismo tiempo les dio dinero y ordenó traer madera del Ida.

Intervención de los estrategos siracusanos y destierro de sus estrategos

Mientras se construían las naves, los [26] siracusanos terminaron a la vez con los de Antandro parte de la muralla y se ganaron las simpatías de todos en el servicio guardia. Por eso los siracusanos tienen en Antandro los títulos de bienhechores y de ciudadanía. Farnabazo, después de tomar estas medidas, inmediatamente acudió en ayuda de Calcedonia.

[27] Por este tiempo se comunicó a los estrategos siracusanos desde su patria que quedaban desterrados por el partido democrático. Convocaron, pues, a sus soldados y Hermócrates [18](#) , hablando en su nombre, se lamentaba de su desgracia, porque injustamente, a su juicio, habían sido desterrados ilegalmente todos a la vez [19](#) . Les exhortaba a ser celosos en adelante como antes y dóciles ante cualquier mandato. Ellos les ordenaban también elegir jefes, hasta que llegaran los elegidos en [28] su lugar. Pero éstos, sobre todo los trierarcos, los soldados de cubierta [20](#) y los pilotos, exigían a gritos que siguieran en el mando.

Ellos decían que no debían sublevarse contra su propia ciudad. Mas por si alguien les reprochaba algo, declararon que debían defenderse «recordando en cuántos combates navales vosotros mismos habéis vencido y cuántas naves habéis cogido solos y en cuántos con otros aliados habéis sido invencibles bajo nuestra dirección, manteniendo el puesto mejor gracias a la vez a nuestro mérito y a vuestro celo, manifestado tanto en [29] tierra como en mar». Mas nadie les acusó de nada y permanecieron en sus puestos como exigían hasta que llegaron para reemplazarlos los estrategos Demarco, hijo de Epícides, Miscón, hijo de Menécrates, y Pótamis, hijo de Gnosias. La mayoría de los trierarcos juraron traerlos de nuevo a su patria cuando llegaran a Siracusa, y elogiándoles colectivamente los enviaron a donde querían. Y particularmente los que trataron a [30] Hermócrates añoraban su preocupación, celo y camaradería; pues cada día por la mañana y por la tarde reunía ante su tienda a los más discretos de aquellos que conocía, tanto trierarcos como pilotos y soldados de cubierta, y trataba en común lo que iba a decir o realizar y los formaba también al ordenarles exponer unos temas de improviso, otros después de reflexionar. Por [31] eso Hermócrates gozaba de una grande y general estimación en la asamblea general, pues daba la impresión de hablar y proponer lo más adecuado. Como había acusado a Tisafernes en Lacedemonia, testificando también Astíoco [21](#), y había probado los hechos que decía, cuando llegó Hermócrates ante Farnabazo recibió dinero antes de pedirlo y empezó a preparar mercenarios y trirremes para el regreso a Siracusa. Mientras tanto llegaron a Mileto los sustitutos siracusanos y tomaron el mando de las naves y las tropas.